

## **LA VIDA EN EL ARSENAL DE LA CARRACA EN EL SIGLO XVIII**

*(Extraído del artículo La salud y la enfermedad en el Real Hospital de la Armada del Arsenal de la Carraca (1756-1821), autor Juan Manuel García-Cubillana. Sanid. Mil. vol.71 no.3 Madrid jul./sep. 2015)*

[https://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1887-85712015000300003](https://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1887-85712015000300003)

A lo largo del siglo XVIII, fueron llegando al arsenal de la Carraca multitud de operarios en busca de trabajo. Los historiadores al uso, han referido que los jornales percibidos en los astilleros de la bahía de Cádiz eran superiores a los cobrados en el resto de España, fenómeno del que ya se tenía constancia en el siglo XVII. Aunque esta remuneración más elevada pudiese redundar en unas mejores condiciones de vida, la realidad era bien distinta. La vida diaria de los operarios de la Maestranza, en especial los de más baja cualificación laboral, al igual que la marinería y tropa, debió de ser muy dura en el siglo de la Ilustración. Buena parte de ellos, sobre todo los extranjeros, vivían en el propio arsenal, hacinados en cuarteles con una precaria habitabilidad. La mayoría de las casas, por así llamarlas, eran auténticas chabolas fabricadas con maderas y materiales excluidos, ubicadas incluso en los márgenes de los propios diques en construcción. En cuanto a los servicios de aprovisionamiento, al vivir aislados, dependían de tiendas y tabernas que, cuando se inundaban, solían perder los géneros destinados a la venta. La leña, en especial, era objeto de una gran presión especulativa.

La población del arsenal creció de una manera tan alarmante, que en 1742 se ordenó evacuar a 150 mujeres de los soldados allí destinados, además de los individuos que no percibían un sueldo de la Real Hacienda, e incluso al batallón de soldados encargados de las guardias y rondas. Esta drástica orden fue tomada de acuerdo a los graves desórdenes públicos -con escándalos y actos de indisciplinas-, al elevado número de incendios y al fraude de los comerciantes del astillero, que vendían sus productos a un precio superior al de la capital de la provincia. Todo ello motivó que en el Proyecto para la Relación Instructiva de junio de 1752 se abordasen disposiciones relacionadas con la vida diaria del arsenal, restringiéndose el uso del tabaco y controlando el horario de entrada y salida de los operarios (maestros mayores, capataces, oficiales y aprendices de carpintería y calafatería), individuos del cuerpo del ministerio y oficiales de guerra y de mar.

Al predominar entre los operarios «gente menuda», como así se llamaba a los calafates, marineros, albañiles, herreros, etc., en el arsenal se comienza a cocinar el plato llamado «menudo a la andaluza» o «plato de la Carraca». Buena parte del queso que se consumía era de cabra y procedía de Grazalema, y se vendía en Puerto Real. Cuando se embarcaba, era habitual conservarlo «emborrado», es decir, se introducía en aceite por temor a que enmoheciera.

En 1686, la población de la Isla de León era de unos 300 vecinos. Según el Catastro de Ensenada de 1751 ascendió a unos 650 vecinos, unos 3.000 habitantes (El número de habitantes se obtiene tras multiplicar el número de vecinos por un coeficiente, en este caso 4,5). En el censo del conde de Aranda en 1768, ya había 7.380. Al separarse la Isla de León del municipio de Cádiz en 1766 y el traslado del departamento marítimo en 1770, ello motivó que alrededor de 15.000 personas salieran de la ciudad de Cádiz, originando un repentino aumento de la población en la Isla, que continuó creciendo a la par que se fomentaba la actividad militar-naval.

En el censo de Floridablanca de 1787 con el arsenal de la Carraca y el inicio de la población militar de San Carlos, la población se estimó en 28.138 habitantes.

A finales del siglo XVIII, con la instalación de unas máquinas de vapor para desaguar los diques, se alivió a los presidiarios de una de las más penosas servidumbres. Estos prisioneros eran también utilizados en otros menesteres como el transporte del carro de los fallecidos por epidemias de fiebre amarilla y, de manera puntual, la limpieza y aseo de la población de la Isla de León.

Por último, contaremos que, en 1789, el comandante del arsenal, solicitó al director general de la Armada, la creación en La Carraca de una escuela de primeras letras dotada con fondos públicos para la educación de los hijos del personal destinado, que en ese momento superaban los doscientos. En los escritos se hacía hincapié en su necesidad dado el aislamiento del real sitio y la imposibilidad de los padres de familia en afrontar los gastos de la educación de sus hijos. El asunto fue aprobado.

***CN Eduardo Bernal González-Villegas. IHCN. Radio 5 Todo Noticias***

Resumen.

A lo largo del siglo XVIII, fueron llegando al arsenal de la Carraca multitud de operarios en busca de trabajo. La vida diaria de los operarios de la Maestranza y de la marinería y tropa, debió de ser muy dura en el siglo de la Ilustración. Buena parte de ellos, sobre todo los extranjeros, vivían en el propio arsenal, hacinados en cuarteles con una precaria habitabilidad. La mayoría de las casas, por así llamarlas, eran auténticas chabolas fabricadas con maderas y materiales excluidos.

